

Reconocimientos celestes¹

Una historia poco compartida

Santiago Paolantonio - Edgardo Ronald Minniti

santiago@oac.uncor.edu

Es costumbre en varios campos de la astronomía, otorgar a cuerpos celestes, accidentes topográficos o fenómenos especiales, el nombre de su descubridor o de personalidades que merecen ser recordadas.

Ejemplos de esto en los cometas, es el caso del cometa de “Gould” o Gran Septiembre, que fuera visible a simple vista en pleno día; o más recientemente, el “Shoemaker–Levy” (sus descubridores) famoso por haber chocado con Júpiter en 1994.

Los asteroides, cuerpos de tamaño comprendidos entre los satélites planetarios y meteoros, ubicados entre Marte y Júpiter, y más allá de Neptuno (Cinturón de Kuiper), son bautizados con el nombre que le otorga su descubridor, como padre a un hijo. El primero de estos cuerpos en ser descubierto por Piazzi, el 1 de enero de 1801, fue denominado Ceres. Sus sucesores continuaron designándose con nombres de otras deidades. Cuando el número pasó de las decenas a las centenas y de éstas a los millares, la lista de dioses y la imaginación de sus descubridores fue seriamente puesta a prueba, surgiendo así algunos nombres tan insólitos (como típicos) asignados a ellos: James Bond o Mr. Spock.

El cuerpo celeste que primero cobijó nombres humanos fue nuestro satélite natural. Los “Maria” - así llamadas las extensas peniplanicies lunares que se suponían mares con precarios instrumentos ópticos -, las montañas o cráteres de la Luna, fueron bautizados: “Mare Serenitatis”, “Mare Imbrium”, “Montes Apeninos”, cráter Copernicus, Tycho, etc. El aumento en la potencia de los telescopios y las sondas espaciales que nos dieron la visión de la cara oculta de la Luna, pusieron en crisis a los astrónomos “selenitas”, por el número abrumador de nuevos accidentes que irrumpían a la realidad humana, con cada observación.

Hoy, más de 1000 cráteres lunares, cientos de cometas y 10.000 asteroides tienen nombre. Algunos de éstos vinculados con la ciencia Argentina, aunque el público habitualmente lo desconozca.

La ciencia moderna de nuestro país comienza en la segunda mitad del siglo XIX, gracias a las realizaciones del gobierno de Domingo F. Sarmiento, que con la creación del Observatorio Nacional Argentino (ONA) y la Academia Nacional de Ciencias, ambos en Córdoba, marcan el umbral de una actividad que no ha cesado desde entonces. El primero, bajo la dirección del Dr. Benjamin A. Gould,

¹ Publicado en “Revista de Enseñanza de la Física”, Volumen 15, N° 3, Marzo 2003, Córdoba, Argentina.

con el incondicional apoyo de las autoridades argentinas, proporciona a la ciencia astronómica la visión del cielo austral, a través de la Uranometría Argentina, el Catálogo General Argentino y el Catálogo de Zonas, obras meritorias reconocidas mundialmente, que colocaron a Córdoba y al país, a igual nivel que los más avanzados del mundo. La segunda, con su rectora actividad en el desarrollo y la investigación desde diversas disciplinas científicas, principalmente biológicas y de la Tierra.

En el ONA se realizaron las mediciones iniciales precisas de las longitudes geográficas de las principales ciudades del país; como así de las capitales de Chile y Paraguay; se ayudó a unificar los sistemas de pesas y medidas empleados en el territorio nacional. Se comenzó a brindar la hora exacta del meridiano de Córdoba al resto de la república, que la adoptó como patrón horario. Se creó la Oficina Meteorológica Argentina, prestigiada en el mundo desde el vamos.

Tan fructífera labor no fue ignorada por el mundo científico internacional. En 1935 el cráter de 34 km de diámetro ubicado en las coordenadas 19.2S, 17.2W de la cara visible de la Luna fue llamado **Gould**, en honor del sabio que se destacó por la misma.

En 1909 asume la dirección del ONA el doctor Charles Dillon Perrine, último del grupo de los norteamericanos. Terminó la Córdoba Durchmusterung, iniciada por el Dr. Thome e inconclusa por su fallecimiento, el Catálogo Astrográfico y la Carte du Ciel, primer emprendimiento internacional para fotografiar todo el cielo. Realizó además, los primeros estudios de objetos nebulosos australes. Perrine inauguró la era astronómica moderna del Observatorio de Córdoba, modificando la orientación de los trabajos y actualizando su instrumental. Hizo demoler el viejo edificio que se encontraba en muy mal estado, construyendo uno nuevo en el mismo lugar, hoy todavía la sede del Observatorio. Fue el autor del proyecto para el "Gran Reflector", concretado en la Estación Astrofísica de Bosque Alegre, que fuera recién inaugurada en 1942, convirtiéndose en un símbolo para el Observatorio y prestando invalorable servicios a la astronomía extragaláctica contemporánea. En 1970, es denominado **Perrine** el cráter lunar de 86 km de diámetro, ubicado en la cara oculta en las coordenadas 42.5N y 127.8W. Justo homenaje a este inmigrante norteamericano que tanto hizo por la ciencia argentina, y que en alguna época fue injustamente tratado.

Ese mismo año de 1970, la Unión Internacional de Astronomía (IAU) también designa a otros tres cráteres con los nombres de distinguidos astrónomos argentinos.

Jorge **Bobone** (1901 – 1958), astrónoma con una sobresaliente actuación en el Observatorio de Córdoba, llegando a ser Director del mismo en los años 1947-1951 y 1955- 1956. Trabajó en la observación y cálculo de las órbitas de diversos asteroides, cometas y satélites de Júpiter. Participó en 1958 de la creación de la Asociación Argentina de Astronomía. Con justicia se lo recuerda en la cara oculta de la luna, con el cráter de 31 km de diámetro ubicado en las coordenadas 26.9N, 131.8W.

El cráter ubicado en las coordenadas 67.4S, 134.7W, de 45 km de diámetro, lleva el nombre **Dawson**, en honor al astrónomo Dr. Bernhard H. Dawson (1890 – 1960). Norteamericano de nacimiento, argentino por adopción;

desde 1913 tuvo una destacada trayectoria en el Observatorio de La Plata, del cual fue director. Sus estudios abarcaron diversos campos de la astrometría, estrellas dobles, asteroides y cálculos de órbitas. Entre 1948 y 1955 fue profesor de la Universidad de Cuyo y trabajó en el Observatorio Félix Aguilar. El descubrimiento en 1942 de la Nova Puppis (también llamada "Dawson") le valió el reconocimiento internacional. Gran divulgador de la astronomía; fundador en 1932 de la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía donde colaboró en la formación de una pléyade de aficionados notables. En 1958 también participó en la creación de la profesional Asociación Argentina de Astronomía. De ambas instituciones fue director.

En la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía, desarrolló sus actividades Carlos **Seeger** (1900-1967), astrónomo aficionado, cuyas importantes contribuciones a esta ciencia en el campo de las variables, mereció que la IAU asignara su nombre a un cráter lunar de 17 km de diámetro (47.1N, 127.7E; cara oculta).

En 1979 la IAU llamó a un pequeño cráter de 7 km ubicado en la cara visible selenita (5.6S, 88.2E) **Tucker**. Richard Hawley Tucker (1859-1952), norteamericano, nacido en Wiscasset., se desempeñó entre 1879 y 1883 como asistente en el Dudley Observatory. En 1884 es contratado como astrónomo de primera en el ONA, estando aún como director el Dr. Gould. Tucker participa en la elaboración del Córdoba Durchmusterung bajo la dirección de J. M. Thome. Regresa a Estados Unidos y posteriormente, entre los años 1908 y 1911, se hizo cargo de la expedición del Dudley Observatory, que trajo a San Luis su círculo meridiano, completando observaciones de gran precisión de 87.000 estrellas.

Aunque estos seis cráteres son los únicos que llevan nombre relacionados con la ciencia argentina, varios son los asteroides que honran la memoria de otros tantos. Sería largo detallar los logros de éstos, o comentar las razones de su designación; así, de entre los numerosos nominados, pudimos rescatar para la memoria:

6779 **Perrine** (Klet, 20/02/90). En homenaje al Dr. Charles D. Perrine.

1829 **Dawson** (El leoncito, 6/5/67). En homenaje al Dr. Bernhard H. Dawson.

2507 **Bobone** (El leoncito, 18/11/76). En homenaje a Jorge Bobone.

1920 **Sarmiento** (El leoncito, 11/11/71). Injusto hubiera sido olvidarse del ideólogo de las primeras instituciones científicas argentinas, de tal modo, a este asteroide se le asignó el nombre del gran inspirador y realizador sanjuanino. Lástima que a Nicolás Avellaneda, también sostenedor en las barricadas políticas de esa dura empresa transformadora y realizador de obras de igual espíritu en su gestión de gobierno, que permitieron la continuidad del progreso científico argentino iniciado por Sarmiento, aún no le haya llegado la hora de un reconocimiento similar.

3296 **Bosque Alegre** (El leoncito, 30/9/75). Por la Estación Astrofísica de Bosque Alegre.

2504 **Gaviola** (El leoncito, 6/5/67). Recuerda al físico y astrónomo Dr. Enrique Gaviola. Desarrolló una intensa actividad en el ONA del cual fue director en dos oportunidades (1940-1947, 1956-1957). Diseñó el método de control de grandes superficies ópticas, que permitió terminar el espejo de la Estación Astrofísica de Bosque Alegre, y emprender el tallado de los grandes telescopios de mitad del

siglo XX. Diseñó y fabricó junto al astrónomo Platzeck (el asteroide N° 2179 lleva su nombre) un espectrógrafo único en su tipo que se utilizó largo tiempo en Córdoba. Fue fundador del IMAF en la Universidad Nacional de Córdoba.

1800 **Aguilar** (La Plata, 12/09/50). Félix Aguilar, ingeniero geógrafo, que actuó principalmente en el Observatorio de La Plata en la confección de catálogos estelares y como director en dos oportunidades. En el año 1936, sucedió en la dirección del ONA al Dr. Perrine como interventor. El observatorio de la ciudad de San Juan lleva su nombre.

2691 **Sersic** (El Leoncito, 18/5/74). El Dr. Jose Luis Sersic (1933-1993), correntino, se doctoró en Astronomía en la Universidad Nacional de La Plata, y actuó en el Observatorio Astronómico de Córdoba – del que fue director -. De reconocida trayectoria internacional, trabajó en astronomía extragaláctica, iniciada décadas atrás por el Dr. Perrine. Sus trabajos más recordados son entre otros el Catálogo de Galaxias Australes (1968), realizado con el reflector de Bosque Alegre, y su tratado de astronomía extragaláctica traducido a varios idiomas. Fundador del Instituto de Astronomía y Física del Espacio.

Otros asteroides que recuerdan a científicos, instituciones y lugares relacionados con la ciencia: 2124 Nissen, 2381 Landi, 2548 Leloir, 2550 Houssay, 2605 Sahade, 3648 Raffinetti, 4397 Jalopez, 4652 Iannini, 4725 Milone, 4914 Pardina, 3083 Oafa, 1029 La Plata, 2284 San Juan, 2311 El Leoncito.

Bibliografía

- 1 BERNAOLA OMAR 2001. *Enrique Gaviola y el Observatorio Astronómico de Córdoba*, Buenos Aires: Ediciones Saber y Tiempo.
- 2 MILONE L. A. et al 1979. *Evolución de las Ciencias en la República Argentina, 1923-1972, Tomo VII, Astronomía*, Sociedad Científica Argentina, Buenos Aires.
- 3 PAOLANTONIO S. Y MINNITI E. 2001. *Uranometría Argentina 2001, Historia del Observatorio Nacional Argentino*; Secretaría de Ciencia y Tecnología, Observatorio Astronómico, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- 4 SCHAMADEL L. D. 1992. *Dictionary of Minor Planet Names*, International Astronomical Union, Springer-Verlag.
- 5 UNITED STATES GEOLOGICAL SURVEY 2000. *Gazetteer Of Planetary Nomenclature*, International Astronomical Union, Flagstaff, Arizona.

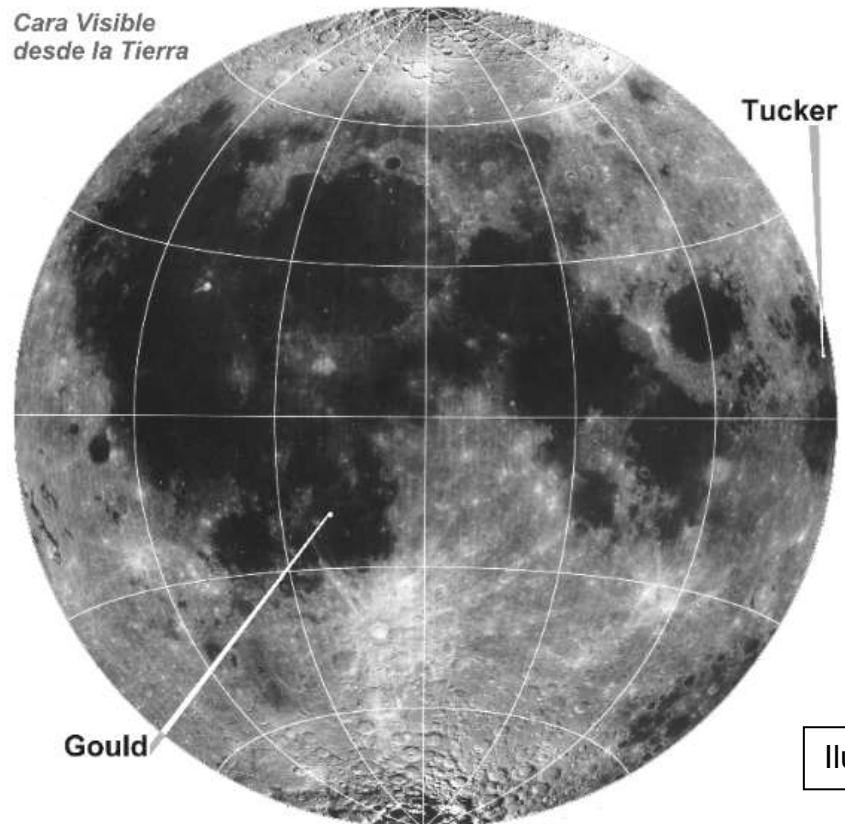
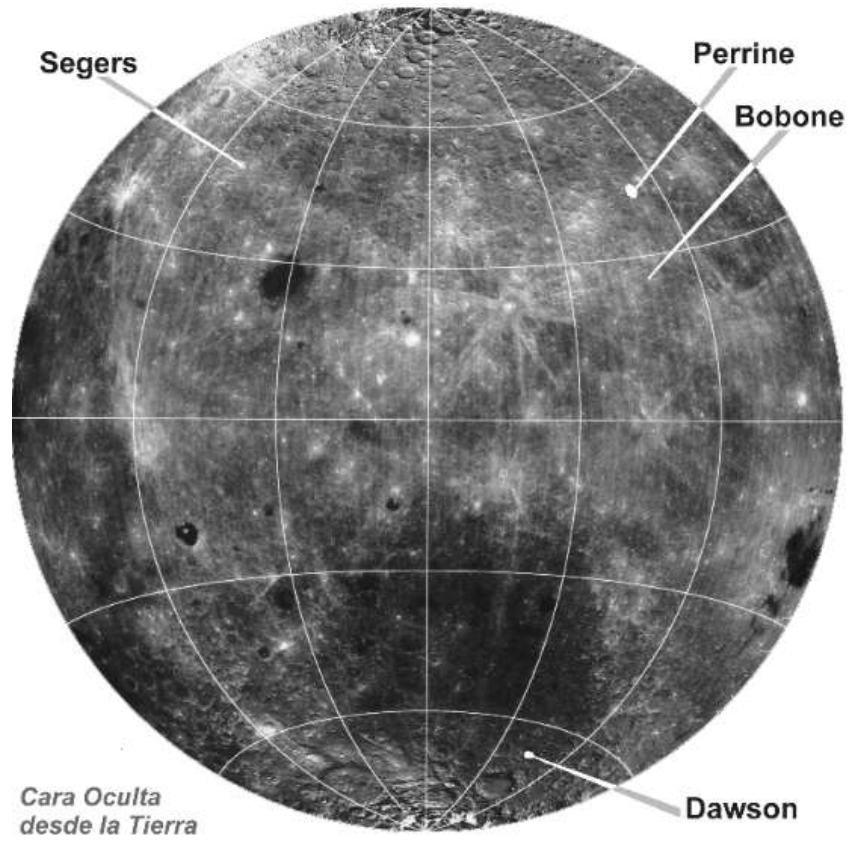


Ilustración 1

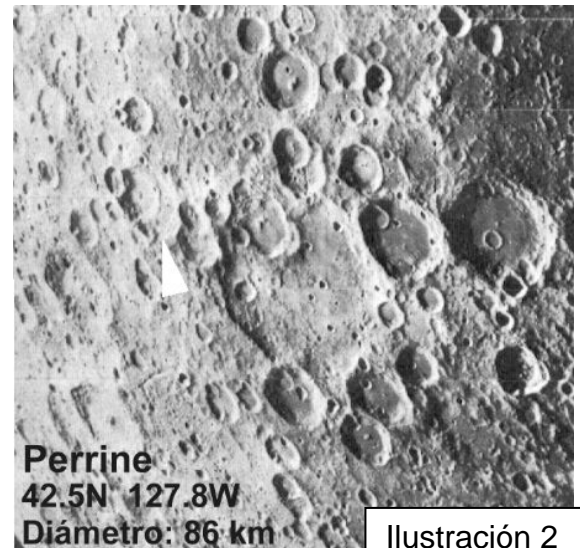
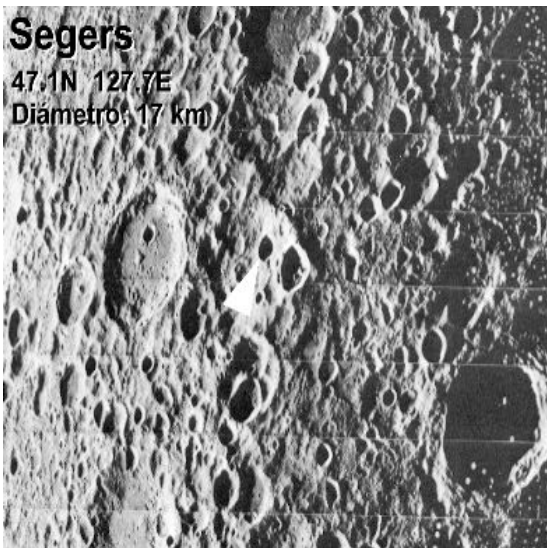
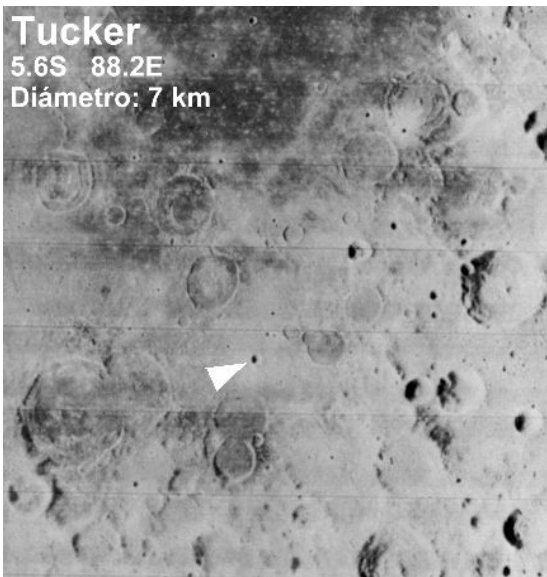
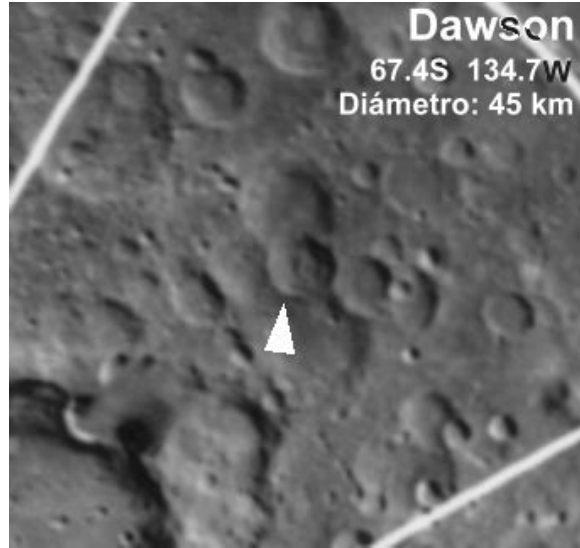


Ilustración 2